

# Política de acceso a la información para el desarrollo social y económico

EGBERT JOHN SÁNCHEZ VANDERKAST

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información*  
UNAM

## INTRODUCCIÓN

La década de los noventa fue trascendental para la información por el auge en el uso de las telecomunicaciones, la incorporación de los medios electrónicos y computacionales para el almacenamiento, y la recuperación de datos e información con miras a brindar un servicio ágil bibliotecario y de información.

Uno de los retos fue atender el constante reclamo de las diversas comunidades para hacer efectivos distintos pronunciamientos como la Declaración de los Derechos Humanos y programas que giran alrededor de la información, concibiéndola como un insumo para el desarrollo. En el ámbito de la bibliotecología, Páez Urdaneta postuló en “La información para el progreso de América Latina” reflexiones que estuvieron basadas en los derechos humanos y los diversos programas relativos a la información auspiciados por la Unesco con el fin de “crear las condiciones necesarias para que la humanidad [...] pueda disponer, usar, generar y preservar la

información necesaria para su progreso social y cultural” (1990: 5-6). Dicho llamado paulatinamente encontró un eco que sirvió para “fundamentar un conjunto de acciones orientadas hacia la organización y el direccionamiento de los sectores nacionales de información como herramienta del desarrollo social y económico” (6-7), que posteriormente desemboca en lo muy complejo que son las políticas nacionales de información; y lo más evidente es la praxis de la gestión de los recursos básicos de la información.

Mientras que en América Latina se analizaba la información para el desarrollo social, económico y cultural, centrandó las reflexiones en las políticas nacionales de información, que deberían “estar orientadas al logro del desarrollo nacional, la reducción de la brecha que separa a los informados y no-informados, al hecho evidente de que la información atraviesa de manera horizontal a todas las actividades del Estado, sean estas culturales, científicas, políticas y sociales; no constituye por lo tanto una política a ejecutar en un periodo determinado de gobierno” (Pájaro Quesada y Betancourt Campos, 2007: 86-93), en otras latitudes la atención estaba siendo puesta en la economía basada en conocimiento para el logro del desarrollo económico en primer lugar, seguido por el social.

De acuerdo con Páez Urdaneta, el desarrollo puede ser comprendido como “un constante incremento en capacidad de agregar valor a los factores de producción, y así llenar el vacío de las necesidades materiales e intelectuales [...] de todos los integrantes de la sociedad” (Páez Urdaneta, 1990: 9). En este sentido, cabe destacar que la información se encuentra presente en múltiples entornos y actividades humanas económicas o culturales, aunque en ocasiones es difícil identificar su influencia y dinamismo entre los sectores económicos, de innovación y desarrollo (I+D) y los productivos

en general. Esto debido no sólo a la rapidez con la cual se utiliza y se genera dicha información, sino porque las personas involucradas realizan dichas actividades sin plena consciencia de las implicaciones que esto tiene.

Las sociedades que tienen su economía basada en el conocimiento perciben la cooperación como un factor importante. Chang Castillo considera que “la vinculación entre gobierno, universidad y empresas está tomando importancia en el intercambio de conocimiento y por ende de relaciones” (2010: 85). En este orden de ideas, la economía tiene como meta generar riquezas a través de las industrias, y el sector social disfruta de la preventa para proporcionar el bienestar a las comunidades por medio del desarrollo que posteriormente es reflejado en el ciudadano. Por otra parte, el gobierno instrumenta leyes, acuerdos, reglamentos y otras normativas para homologar y hacer efectivos los beneficios para el sector productivo y, como consecuencia, conseguir el desarrollo integral de una sociedad.

Ante este panorama surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el papel de la academia en el desarrollo económico y social? y ¿Cómo se configuran las relaciones entre bibliotecología/Academia-Sectores paulatinamente productivos/económicos-gobierno en una sociedad con una economía basada en el conocimiento?

#### LA INFORMACIÓN EN UNA ECONOMÍA BASADA EN EL CONOCIMIENTO

Los gobiernos de los estados-naciones han sido desde siempre de los mayores consumidores de información; por lo tanto, concuerdo con Cornelius (2010) en que el gobierno es uno de los mayores productores de información y constantemente

busca el acceso a ésta a través de los distintos sistemas de información, sean éstos bibliotecas, archivos o museos (BAM). Por lo general, los gobiernos en gran medida ejercen el control sobre la educación y las telecomunicaciones. Leydesdorff y Etzkowitz (2010) identificaron tres dinámicas latentes en la economía basada en conocimiento y el desarrollo social, que son:

1. El dinamismo de la economía de mercado.
2. La dinámica de la producción del conocimiento.
3. La gobernabilidad de las interfaces en los distintos niveles de estructura del país.

Además, desde “un inicio se partió de la tesis de que la universidad puede incrementar el papel de la innovación en las sociedades con economías basadas en conocimiento” (Leydesdorff y Etzkowitz, 2010: 109). La postura de los autores mencionados hace pertinente reflexionar sobre cómo moldear las relaciones y crear los vínculos necesarios entre academia/instituciones de educación superior/universidades-industrias-gobierno. Por ello, Chang Castillo enfatiza que “las empresas con la cooperación de las universidades han manifestado, que la vinculación entre gobierno, universidad empresa [y] está tomando importancia en el intercambio de conocimiento y por ende de relaciones; lo que propicia un ambiente donde éstas [sic] vinculaciones son consideradas como parte del desarrollo de su país generando nuevo conocimiento” (2010: 86) La economía basada en el conocimiento tiene como aliadas a la academia/IES/universidades. La bibliotecología es uno de los sectores académicos, esto debido a que el acceso a la información es sustancial en los tres sectores para la generación de innovación y el desarrollo económico.

## TRIPLE HÉLICE

La economía basada en conocimiento, es la que interactúan la academia, la industria y el gobierno, ha sido denominada Triple Hélice y ha servido como un parte aguas y una visión que paulatinamente se ha visto fortalecida a partir de los congresos celebrados en Ámsterdam en 1996, y hasta el último sostenido en Heidelberg, Alemania. Este modelo ha sido utilizado como una plataforma para moldear los arreglos y vínculos entre academia, industria y gobierno, y el papel preponderante de las universidades en la transferencia de tecnología y conocimiento.

Esta observación lleva a plantear los sistemas de evolución de la innovación basados en tres distintos momentos:

1. El primero (Triple Hélice I), donde el estado-nación engloba a la industria y la academia y marca las directrices, denominado modelo estático o de Estado.
2. Triple Hélice II, donde cada institución es representada como una esfera con límites bien definidos y sin relaciones, es conocido como modelo *laissez-faire*.
3. Triple Hélice III, que concentra la infraestructura de conocimiento a través de la intersección entre las esferas mencionadas, lo cual genera normativas diversas, redes de cooperaciones trilaterales y organizaciones híbridas (Leydesdorff y Etzkowitz, 2000: 111-112).

Por tanto, el objetivo de Triple Hélice III debería radicar en un entorno de innovación que consiste en una empresa/industria derivada de la universidad, las iniciativas trilaterales para el desarrollo de economía basadas en el conocimiento, y las alianzas estratégicas entre las agencias como los laboratorios y los grupos de investigación académicas (*idem*). Para dichos grupos, la información viene a jugar un rol importante en el desempeño de sus actividades para

la generación de conocimiento (ciencia y tecnología, y de innovaciones). Por lo anterior, el acceso a la información tiende a ser una piedra angular en los “sistemas nacionales de innovación o sistemas de investigación y/o redes de investigación”, como lo denominan Etzkowitz y Leydesdorff (*idem*), donde participan los flujos de información y conocimiento en las sociedades basadas en este tipo de economía.

Cada red de investigación está centrada por naturaleza en los flujos de información, los controles reflexivos y las características culturales que son los nodos de comunicación, así como las redes y organizaciones que construyen relaciones a través de las iniciativas de sus participantes; organizaciones analistas y hacedoras de política que a su vez establecen estrategias, intenciones y proyectos para crear nuevas dinámicas en las sociedades. Estos dinamismos generan procesos de innovación que deberían de tomar en cuenta otros elementos como la fuerza del mercado y el control institucional. Requieren de acceso a la información y, por qué no, también de una política de acceso a la información. Una política de información en lo que Etzkowitz denomina “la era de la Triple Hélice”, que está compuesta por una info-esfera según la concibe Vlahos: “la fusión de las redes de comunicación mundial, las bases de datos y las fuentes de informaciones en el más amplio, entrelazado o heterogéneo para los intercambios electrónicos” (1998: 89). En este contexto, concuerdo con Chang Castillo en que los componentes básicos de un modelo de Triple Hélice lo dotan de las siguientes características:

Supone una mayor importancia en el papel de la universidad en la innovación, a la par con la industria y el gobierno basado en la sociedad del conocimiento. En segundo lugar, hay un movimiento hacia las relaciones de colaboración entre los ámbitos institucionales

que es cada vez más un resultado de la interacción y no de una propuesta de gobierno. En tercer lugar, además de cumplir con sus funciones tradicionales, cada ámbito institucional también toma el papel de los roles de otro, que operan en un eje de su nuevo, y en otro de su función tradicional. Una universidad empresarial, que toma los papeles tradicionales de la industria y el gobierno, que es la institución central para innovar regiones (2010: 89).

En esta misma sintonía, las instituciones de educación superior deberían de asumir un rol de formadores de empresas y proveedores de personal entrenado y calificado con los conocimientos básicos. Para ello, las actividades de docencia e investigación requieren tanto del acceso a la información como de la disponibilidad de la misma. En este ámbito, quienes son formados para esas labores son los bibliotecólogos.

A su vez, el gobierno tiene que hacerse de información y datos para apoyar a las IES a través de legislaciones, regulaciones o normativas jurídicas; así como también ofrecer incentivos económicos a las universidades para la gestión de formación de personal y, por otro lado, apoyar por medio de incentivos fiscales a las empresas e industrias. Estos últimos requieren de información para desarrollar y promover avances tecnológicos. Tanto para las IES como para la industria, el acceso a la información de alto nivel se requiere para generar conocimiento y establecer mecanismos de cooperación,

con el fin de poner en práctica las tecnologías de información y comunicación que contribuyan al desarrollo económico del país, sin perder de vista el desarrollo social que exigen los sistemas de los entornos intra y extra sociales como el Instituto Nacional de Acceso y Transparencia y Protección de los Datos Personales, la Comisión de Derechos Humanos, y las Organizaciones No Gubernamentales.

## ACCESO A LA INFORMACIÓN

El acceso a la información aunando al modelo de Triple Hélice busca, en primer lugar, aumentar la productividad y el costo beneficio del sector económico y, en segundo, transformar las instituciones estructuralmente a partir de su organización interna. La Triple Hélice, de acuerdo con Etzkowitz y Leydesdorff, persigue los siguientes puntos:

1. El establecimiento de alianzas estratégicas como los tratados comerciales, de cooperación y multilaterales de toda índole. Por ejemplo, los tratados de libre comercio como el TLCAN, el Merco-Sur y el Tras-Pacífico, entre otros.
2. Crear interacciones entre industrias y empresas transnacionales que pueden ser benéficas económicamente hablando.

La Triple Hélice posee una dinámica propia acompañada de poca estabilidad. Al extrapolar esta idea a la bibliotecología, una de las aristas a tomar en cuenta sin lugar a dudas es la misión de la universidad, su papel en el desarrollo económico y en la sociedad. Es sabido que las universidades no sólo son consideradas parte importante del desarrollo de recursos humanos, sino también como un indicador de desarrollo en general, ya que pueden aportar tanto al crecimiento económico como a la transformación de las sociedades a través de la formación de capital humano. La cultura llega a convertirse en uno de los elementos cruciales para el desarrollo de niveles de comunicación y para la conformación de redes y de organizaciones entre los diferentes componentes de los tres grandes elementos de la Triple Hélice. Por ello es determinante el acceso a la información, tanto la transmitida a través de publicaciones periódicas como la contenida en patentes que, como indican Etzkowitz y Leydesdorff (2000), son diferentes sistemas

de referencias que transforman el conocimiento y la tecnología en productos para el mercado.

En esta línea de ideas, el vínculo entre los sistemas de innovación debe ser entendido como redes de relaciones que generan dinámicas de intención, estrategias y proyectos definidos con expectativas propias. Para ello, el acceso a la información es un elemento clave y concuerda con Buckland (1991, pp. 78-79) en los siguientes aspectos de dicho acceso:

1. El acceso indicativo o identificar las bibliografías, la documentación, clasificación, recuperación e indización de los ítems son considerados como procesos en dos etapas: seleccionar el instrumento de búsqueda de información e identificar el documento deseado.
2. El acceso físico o disponibilidad del documento, así como su obtención.
3. El pagar un precio: el usuario de la información debe pagar por ella. Éste puede ser uno monetario o el tiempo y esfuerzo en utilizar y sacar provecho de un sistema de información no amigable, que se convierte en una de las barreras para el acceso a la información.
4. El costo del proveedor. Debe ser entendido como los esfuerzos no sólo monetarios, de los espacios y los valores que persiguen las instituciones, sino también como la concepción sobre los servicios de información, que depende en buena parte de la misión y la visión de las instituciones, los valores sociales que persiguen y el rol que juega la institución en la sociedad; por otra parte, hay que considerar los conflictos de valores que varían desde la seguridad nacional, la propiedad intelectual y los intereses comerciales.
5. La aceptabilidad, según la cual el usuario está dispuesto a aceptar una fuente por ser confiable o tener autoridad cognitiva. A partir de ésta, puede surgir una disonancia cognitiva en el momento en el que se forma una "opinión donde hay que adoptar una decisión [...] surge una disonancia entre la cognición de la acción que se

lleva cabo y las opiniones y conocimiento que señalan una acción diferente” (Ovejero: p. 202). En otras palabras, cuando el usuario recibe nueva información sobre la temática crea una disonancia cognitiva con el conocimiento existente.

6. El acceso cognitivo. El acceso como se ha visto puede ser de tipo indicativo y físico, y también cognitivo. De acuerdo con Buckland, es “entender el contenido del documento”, (1991, p. 79) lo cual se busca en la explicación brindada por una persona conocedora de la temática, en una traducción de un texto si éste se encuentra en un idioma que uno no domina y, en el caso de la educación, a través de las fuentes de consulta.

La bibliotecología y el bibliotecólogo actúan como agentes concedores de los accesos indicativo, físico y cognitivo; de los flujos de información y del ciclo de transferencia de información; además, poseen la capacidad intelectual, las habilidades y competencias para “ayudar a los gobiernos, a las instituciones [e] individuos a transmitir, organizar, estructurar y comprender la información que es importante para el desarrollo” (*Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo*, 2014).

La bibliotecología en marco de la *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo* de 2014 debe promover acciones generales como las siguientes:

- a) Ofrecer información sobre derechos humanos, servicios públicos, medio ambiente, salud, educación, oportunidades laborales y gasto público que apoye a las personas y comunidades locales para orientar su propio desarrollo.
- b) Identificar y centrar la atención sobre las necesidades y problemas que sean relevantes y urgentes entre la población.
- c) Vincular a las partes interesadas más allá de las barreras regionales, culturales y de otro tipo para facilitar la comunicación y el

intercambio de soluciones para el desarrollo que puedan adaptarse para conseguir un mayor impacto.

d) Preservar y garantizar el acceso constante del público al patrimonio cultural, a los registros gubernamentales y a la información por medio de la gestión de bibliotecas y archivos nacionales y de otras instituciones del patrimonio público.

e) Proporcionar foros y espacios públicos para una mayor participación y compromiso de la sociedad civil en la toma de decisiones.

f) Ofreciendo formación y desarrollo de habilidades que ayuden a las personas a acceder y comprender la información y los servicios que les sean de utilidad (*idem*).

Esta declaración está dirigida a mejorar la calidad de vida de las personas; sin embargo, coincide con nuestro tema en algunos puntos como *ofrecer información* sobre aspectos diversos, principalmente *gasto público que apoye a las personas y comunidades locales* para orientar su propio desarrollo; identificar y centrar la atención sobre *las necesidades y los problemas* que sean relevantes y urgentes entre la población; y vincular a las partes interesadas más allá de las *barreras regionales, culturales y de otro tipo para facilitar la comunicación y el intercambio de soluciones para el desarrollo que puedan adaptarse para conseguir un mayor impacto*.

En este sentido, concuerdo con Dijkhuis en que “la innovación no es un bien pre-fabricado, el intercambio de información es una necesidad” (1982: 20). Krupp, por su parte, considera que los vínculos entre las universidades y otras instituciones se puede desarrollar de las siguientes formas:

- Una transferencia de tecnología eficiente que requiere de una comunicación efectiva.
- Eliminar las barreras de interacción cara a cara entre las IES y el sector económico.

- Considerar que la información y [las acciones y actividades de] la bibliotecología podrían ser necesarias para una comunicación apropiada, aunque no es suficiente (Krupp, 1982: 32).

La bibliotecología y los bibliotecólogos actúan como agentes condicionantes para una comunicación apropiada. Sin embargo, deben incidir en el procesamiento de la información en los bancos de datos y las bibliotecas sin perder de vista la comunicación en todo el proceso de innovación.

Entender la info-esfera de la Triple Hélice permiten a la bibliotecología y sus profesionales diseñar servicios de información para el proceso de toma de decisiones que son:

- Eliminar la duplicidad de trabajos intelectuales.
- Dar nuevas ideas a los científicos y los tecnólogos.
- Sugerir nuevos métodos.
- Conversión de datos en conocimientos (Ljungberg, 1982: 52).

En este mismo sentido, Ljungberg considera que un servicio de información debería de incrementar el proceso de innovación a través de:

- Hacer más corto el proceso de innovación.
- Incrementar la productividad.
- Tener productos de acuerdo al mercado.
- Incrementar la competitividad.
- Tener un mejor medio ambiente.
- Mayor rentabilidad (ibidem: 52-53).

Para ello, el conocimiento de la info-esfera no es lo único que se debería de tomar en cuenta. También tendría que conocerse el proceso de transferencia de información, en particular la fase de reempaquetarla como lo indica



Browne (1997): Ésta consta de las estrategias de organización (agrupar, clasificar, formatear, presentar, visualizar); de síntesis (seleccionar, analizar, interpretar, adaptar y comprimir); de generación de un juicio de valor (presentar los argumentos, empatar las necesidades y problemas, evaluar las ventajas/desventajas, estructurar y compilar), y de toma de decisiones (coincidir con objetivos/las intenciones/los propósitos, comprometer, negociar, seleccionar alternativas y consultar a los expertos) (Ljunbgberg, 1982). El re-empaquamiento vendría a ser la base para la siguiente fase denominada *asimilación por el individuo/usuario experto* en esta info-esfera para una toma de decisiones que tiene como resultado acciones y estrategias. Es indispensable que se conozcan los diferentes modelos de procesos de innovación que presentan Du Preez y Louw (2008), y de acuerdo con cada fase de los modelos señalados por ellos, indicar el tipo de información que requiere de apoyo.

Concuerdo con Van Houten (1982) y Eisenschtiz (1993) en que cada etapa del proceso de innovación requiere de tipos de información distintos y el bibliotecólogo debería de tener las habilidades y competencias para indagar en los sistemas de información pertinentes.

## CONCLUSIONES

El acceso a la información para el desarrollo social y económico sigue siendo una preocupación de todas las comunidades humanas, sean estos grupos organizados, auto-organizados o familias. Desde el ámbito económico, el modelo de Triple Hélice llega a ser un catalizador de la creación de vínculos entre el gobierno, la academia y las empresas y así puede encaminar a las sociedades hacia una economía basada en conocimiento.

Este modelo de Triple Hélice basado en la I+D requiere de la información como un insumo crucial en cada una de las fases de los modelos de innovación. Indistintamente del modelo de innovación que elija la empresa, cada fase tiene como pilar la información y, por supuesto, el acceso a la información como factores clave en el sector económico. Los profesionales de la bibliotecología, al tener el conocimiento de los procesos de innovación y de transferencia de información, impulsan la disciplina a un peldaño distinto. El bibliotecólogo, al contar con las habilidades y competencias para brindar acceso indicativo, físico y cognitivo, puede cubrir las solicitudes de cada una de estas fases. La última etapa hace posible en mayor o menor grado el desarrollo social a través de la promoción y difusión de productos que generen una mejora para toda la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benoit, G. y Y. Gingras (2000). "The Place of Universities in the System of Knowledge". *Research Policy*, 29, 273-278.
- Browne, M. (1997). "The Field of Information Policy: Fundamentals Concepts". *Journal of Information Science*, 23 (4), 261-275.
- Buckland, M. (1991). *Information and Information Systems*. Nueva York: Greenwood.
- Chang Castillo, H.G. (2010). "El modelo de la Triple Hélice como un medio para la vinculación entre la universidad y empresa". *Revista Nacional de Administración*, 1 (1), 85-94.
- Cornelius, I. (2010). *Information Policies and Strategies*. Londres: Facet Publishing.
- Declaración de Lyon sobre el acceso a la infracción y el desarrollo* (2014). Disponible el 24 de enero de 2017 en: <http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>.
- Dijkhuis, W. (1982). "Innovation: Its Evolution and Present State". En B. T. Stern (1982). *Information and innovation* (3-25). Ámsterdam: North Holland.
- Du Preez y L. Louw (2008). *A Framework for Managing the Innovation Process*. Ciudad del Cabo, Sudáfrica: PICMET.
- Eisenschitz, T.S. (1993). *Information Transfer Policy*. Londres: Library Association.
- Etzkowitz, H. (2002). "Networks of Innovation: Science, Technology and Development in the Triple Helix Era". *IJTMSD*, 1 (1), 7-20.
- Etzkowitz, H. y M. Klofsten (2005). The Innovating Region: Toward a Theory of Knowledge-Based Regional Development. *R & D Management*, 35 (3), 243-255.
- Etzkowitz, H. y L. Leydesdorff (2000). "The Dynamics of Innovations: from National Systems and 'Mode 2' to a Triple Helix

- University-Industry-Government Relations". *Research Policy*, 29, 109-123.
- Krupp, H. (1982). "Economic and Societal Consequences of Informatization". En B. T. Stern. *Information and Innovation*. Pp. (27-47). Ámsterdam: North Holland.
- Leydesdorff, L. y H. Etzkowitz (1998). "The Triple Helix as a Model for Innovation Studies". *Science and Public Policy*, 25 (3), pp. 195-203.
- (1996). "Emergence of a Triple Helix of University-Industry-Government Relations". *Science and Public Policy*, 23 (5), 279-286.
- Ljungberg, S. (1982). "How Can a Well Organized I&D Service Help to Improve the Innovation Process in a Company?" En B.T. Stern. *Information and Innovation* (49-61). Ámsterdam: North Holland.
- Ovejero, A. (1993). "La teoría de la disonancia cognitiva". *Psicothema*, 5 (1), 202.
- Páez Urdaneta, I. (1990). *Información para el progreso de América Latina*. Caracas: Universidad Simón Bolívar/Congreso de la República.
- Pájaro Quesada, R. y V. Betancourt Campos. (2007). "¿Qué es una Política Nacional de Información?" En *Hacia la construcción de políticas nacionales de información: la experiencia de América Latina* (86-93). Kingston: Unesco-IFAP.
- Van Houten, R. (1982). "The Requirements for Specialized Information in an Innovative Process: Research and Technological Applications". En B. T. Stern. *Information and Innovation* (63-85). Ámsterdam: North Holland.
- Vlahos, M. (1998). "Entering the Infosphere". *Journal of International Affairs*, 51, (2), 497- 526.